

A. B. SIMPSON  
Y SU PASIÓN MISIONERA  
QUE DIO ORIGEN A LA ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA



DEL LIBRO: "CRUZANDO LAS FRONTERAS"  
EXTRACTO HECHO POR: REV. VIDAL BRAVO LASTRA





---

# CONTENIDO

1. Prólogo
2. Introducción
3. La Urgencia de Hacer Misiones
4. Motivó a Otros Pastores
5. Rompió la Indolencia
6. Dios Bendijo su Obediencia
7. Dios le Concedió Dones
8. Hacer es Mejor que creer
9. El ADN Misionero
10. Misioneros Hasta la Muerte
11. Conclusión.





## PROLOGO

**E**l libro que tiene en sus manos es un extracto de la obra “Cruzando Las Fronteras” escrito por la Señora Vera F. de Barnes. Impreso en el año 1959, en los talleres de la Imprenta y Editorial Alianza de Temuco, Chile.

La autora de “Cruzando Las Fronteras” relata con santa admiración la vida y el ministerio del Dr. A. B. Simpson, fundador de la Alianza Cristiana y Misionera: “La figura principal de este libro (Cruzando Las Fronteras) fue uno de esos verdaderos hombres de Dios que sirvió a su generación, y aunque muerto, aún habla. El corazón lleno de amor del Dr. Simpson y su profunda preocupación por las masas no evangelizadas en el mundo entero, su gran visión misionera, y el mensaje del Cristo Todo-suficiente ha transformado miles de vidas en la redondez del globo terráqueo”.

La autora, la señora Vera Barnes, fue misionera y esposa de un misionero que trabajó en Argentina por más de treinta años. Fue maestra, conferencista y escritora, hizo la primera biografía del Dr. Simpson plasmando espléndidamente en el libro que lleva por título: “Cruzando Las Fronteras”. Al leer todo el libro, uno puede notar con gran respeto e inspiración los diferentes aspectos de la vida y el ministerio del fundador de la Alianza Cristiana y Misionera.

La autora del libro menciona que el Dr. Simpson visitó al Perú: “En el mes de enero del año 1910, Simpson salió de Nueva York para realizar otra gira misionera. Después de recorrer varias ciudades de Brasil, pasó una semana en Argentina, luego viajó a Chile, pasó por el Perú y el Ecuador (...). Al regresar de la gira, su visión misionera se amplió más

por haber visto por toda la América del Sur a miles y miles sin Cristo (...) Sentía compasión por las multitudes. Una compasión que le movía a orar y a trabajar hasta hacer todo lo posible por alcanzar el mayor número de vidas”.

“A. B. Simpson y su pasión Misionera” respeta el estilo y el lenguaje del original: “Cruzando las Fronteras”. Se hizo la transcripción seleccionada de los párrafos que hacen referencia a la “pasión misionera” del Dr. Simpson, y ordenados bajo títulos y subtítulos que son nuevos. Este es el segundo extracto del libro; el primero lleva por título: “A. B. Simpson y la Oración”.

Si lee con atención y expectativa, será motivado a amar al Señor y a la gente que aún no han sido salvadas.

Rev. Vidal Bravo Lastra  
DIRECTOR GENERAL DE MINISTERIOS



## INTRODUCCIÓN

**H**ace más de cien años (1897 - 2011) que nació la Alianza Cristiana Misionera para ser un movimiento misionero. Durante este tiempo Dios ha prosperado esta noble y divina empresa espiritual. El equipo que empezó con nueve personas hoy se ha multiplicado en miles de iglesias en más de noventa países. En aquellos tiempos no existían las facilidades y las ventajas que usted y yo hoy tenemos al alcance. Sin embargo, las limitaciones y las adversidades propias de aquellos años no pudieron impedir la siembra y el cultivo de la semilla del Evangelio. Así quedó confirmado, lo que es de Dios nada puede detenerlo; especialmente cuando se hace en obediencia al “Gran Mandato” de nuestro Señor Jesucristo. La obra de Dios siempre crecerá y se multiplicará contra todos los obstáculos, porque el Señor dijo: “...y sobre ésta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella”, “(...) si esta obra es de los hombres, se desvanecerá; pero si es de Dios, no la podréis destruir”, Mateo 16:18, Hechos 5:38-39.

La necesidad de llevar el mensaje de salvación a toda la raza humana, nació en el corazón de Dios mismo, y él la diseñó como un “plan de salvación”. Dios no quiere que la criatura hecha por sus propias manos a su imagen y semejanza, una verdadera obra maestra, se corrompa en el pecado y se pierda en la condenación eterna; lo ama mucho.

Apasionado por éste amor Dios nos envió a su propio Hijo como el “Primero y Gran Misionero” para realizar su plan de salvación, y dar su vida en rescate de la raza humana. Este fue el único e inmensurable propósito por el cual Jesucristo vino a nuestro mundo, como dice la Biblia: -“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas

tenga vida eterna” “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

Tal es el amor de nuestro Señor Jesucristo, que le llevó a morir en la cruz. Este amor y sacrificio fue visto y vivido por sus discípulos, quiénes asimilaron profundamente esa pasión por la gente no salva que vieron en su maestro. Y asumieron el compromiso de anunciar el Evangelio de Jesucristo al mundo, en medio de toda clase de adversidad de su tiempo.

En la historia de la iglesia, hubo muchos grandes siervos de Dios que comprendieron la profunda compasión del Señor por la gente no salvada; y tomaron la determinación de obedecer el deber ineludible de predicar la salvación en Jesucristo. Sin duda, uno de esos grandes hombres con corazón misionero, fue el Dr. A. B. Simpson. La pasión misionera del Dr. Simpson dio origen a la “Alianza Cristiana y Misionera”, como un gran movimiento misionero que se convirtió en madre de miles de iglesias en el mundo.

Las iglesias hijas de este gran movimiento misionero se supone que tienen la misma herencia. Los hijos no sólo llevan como herencia los rasgos físicos de sus padres, también reciben la esencia de los caracteres de personalidad de sus progenitores, los que se ven en las reacciones y en la conducta habitual. Dejando de lado una explicación científica que nos ayudaría mucho, podemos afirmar que el ADN contiene el código genético y los patrones de herencia de caracteres de los padres. Si la Alianza Cristiana y Misionera nació para hacer misiones, significa que la esencia de su naturaleza es la pasión por los no salvos; este debe ser el ADN de nuestra denominación. Toda congregación que nace por ministerio de la Alianza Cristiana y Misionera debe tener la misma pasión como herencia; con la excepción de alguna iglesia que lleva el mismo nombre, pero por su actitud parece ser de otra madre.





## LA URGENCIA DE HACER MISIONES

**P**ara A. B. Simpson servir a Dios significaba hacer misiones. Desde el inicio de su vida cristiana empezó a mirar al mundo como campo blanco que necesitaba obreros, y él sentía profundamente ser útil al Señor para esta noble tarea.

Con la frescura de la juventud sobre su frente y la consagración de un corazón entregado sin reserva a Dios, Simpson se levantó del santuario del encuentro resuelto a vivir enteramente para Dios. Hacía poco tiempo que había salido del campo, dejando la vieja chacra de los padres. Ahora, se daba cuenta que había otros surcos que arar y otros campos que sembrar. Simpson levanta la vista y mira con confianza al Señor de la mies. Mira al mundo, ve los campos blancos que quedan sin obreros. Las promesas hechas apenas una hora antes le dan ánimo mientras permanezca unos instantes en el umbral de la vida para recibir la sonrisa de Dios. Surgen inmediatamente posibilidades y sueños que casi le ahogan al pensar en lo grande que se le presenta la vida con Cristo. Con Jesús ¡qué fronteras maravillosas!

Desde una temprana edad, Simpson se interesó intensamente en la obra misionera. El llamado de Dios para predicar el mensaje de la salvación, nunca estaba muy lejos de su mente y de sus más caros anhelos espirituales. Con las experiencias que había tenido con el Señor durante el pastorado en la ciudad de Louisville, sentía la urgencia de dar el mensaje que Dios le había confiado a las masas más allá de las puertas de un edificio y más allá de una ciudad determinada por grande que fuera.

En cierta ocasión regresaba a su hogar después de haber dado algunas conferencias especiales sobre el tema "De la vida más profunda" cuando le vino la idea de aceptar una invitación hecha por un amigo que vivía en la ciudad de Chicago. Al llegar a dicha ciudad en el regreso, bajó para ir a la casa del amigo. Estando allí, Dios empezó a hablarle de una obra misionera más amplia de lo que él había conocido hasta entonces.

Simpson carecía de todo fanatismo. No era inclinado a la imaginación exagerada, ni menos creía en sueños. No obstante, una noche mientras dormía, tuvo un sueño que le afectó profundamente. Porque estaba convencido de que era una visitación del Señor.

“Jamás podré olvidarme de la sensación que tuve al despertarme del sueño una noche, temblando bajo el sentido solemne del poder abrumador de Dios sobre mi alma, el recuerdo del sueño que acababa de realizar. Me veía a mí mismo sentado en un auditorio enorme, con millones de personas también sentadas alrededor. Veía como todos los cristianos del mundo entero se encontraban allí presentes. Encima de la plataforma aparecía una multitud de rostros y formas humanas. Las personas no estaban hablando, sino que estaban mudas de angustia mientras todo el tiempo retorcían las manos. Sobre los rostros se reflejaba una expresión que jamás puedo olvidar. Yo no estaba pensando ni había predicado recientemente sobre el mundo pagano. Mí tema en las conferencias había sido lejos del mundo pecador, pues había girado alrededor "de la plenitud de Cristo para el creyente. Sin embargo, al despertarme con esa visión tan clara sobre mi mente, temblé bajo el poder del Espíritu Santo y arrodillándome en oración delante de Dios, todas las fibras de mi ser respondían — "Heme aquí — envíame a mí".

Dios tiene muchas maneras, emplea variados y distintos métodos para llevarnos al arrepentimiento; y también para hacernos comprender cuál es su voluntad para con nosotros: Para el profeta Elías fue un silbido



después de un viento recio. Para el valiente Gedeón fue un rocío sobre el pasto. Para el apóstol Pablo fue una luz cegadora. Para muchos cristianos es una revelación de una verdad o de un camino a seguir mientras meditan la Palabra de Dios. Para otros una circunstancia adversa. Dios tiene maneras y métodos y recursos infinitos para llevar a cabo sus designios en nuestras vidas. Lo importante es que estemos atentos a su voz como el sacerdote Samuel de antaño y listos para obedecerla cuando la oigamos.

El Dr. Simpson testifica: “Trataba durante meses de encontrar una puerta abierta para ir al extranjero como misionero. Según la Junta, bajo la cual trabajaba, tenía yo demasiados años encima y una familia demasiado numerosa que sostener. No se me abría puerta alguna. Una puerta sí, se me abrió para ir a la ciudad de Nueva York, como pastor de una iglesia presbiteriana. Acepté la invitación creyendo así poder estar en un lugar céntrico donde podría tener contacto con el mundo de afuera. Años más tarde, Dios en su infinita misericordia me mostró cómo él había puesto las gentes perdidas sin Cristo, de tantos países sobre mi corazón y, que él deseaba que yo trabajara a favor de los necesitados del evangelio en todo el mundo como si me hubiera llamado a ir personalmente como misionero”.

El Dr. Simpson entendió en toda su profundidad el amor y la misericordia de Dios para con la raza humana afectada por el pecado, y que fue la obra de amor más cara que Jesucristo cumplió con propia vida.

El texto bíblico que se destaca en las Sagradas Escrituras con letras de fuego, es San Juan 3:16. “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna”. Millones de almas han encontrado al Señor Jesucristo por medio del texto citado. Porque nos muestra en una manera sencilla y en pocas palabras el gran amor de Dios por el mundo.

Y nos hace comprender de la misma manera la extensión de ese amor que abarca a cuantos creen en el Hijo de Dios para salvación eterna, sin hacer acepción de persona, pueblo o nación. Los misioneros han proclamado a través de los siglos primeramente el mensaje encontrado en las palabras del texto a todas las gentes de los lugares más remotos de la tierra. Sigue siendo la antorcha que abre y que ilumina los corazones oscurecidos por el pecado en todo lugar y entre todos los pueblos. Es el gran texto misionero en la Palabra de Dios.

La obra misionera es la obra más cara al corazón de Dios. El Padre dio todo lo que tenía a la obra misionera. El Hijo dio todo lo que tenía para ser misionero. Y el cielo mismo fue empobrecido durante treinta y tres largos años para que la obra pudiera ser llevada a cabo. Todo creyente que ama verdaderamente a Dios es un creyente misionero. Porque el que vive para Dios sigue sus huellas y las huellas del Maestro cruzan fronteras y atraviesan el mundo entero. Porque el programa de Dios es mundial.

La visión que tenía Simpson era la visión de Dios que incluía los pueblos del mundo. La compasión de su corazón por alcanzar los pueblos le llevaba cada vez mas afuera de las paredes de los edificios, aun del edificio de su propia iglesia. Iba a las esquinas de las calles de la ciudad para proclamar el mensaje a las multitudes que iban pasando. Iba a los hogares, a los teatros y a todo lugar con tal de predicar el mensaje de Cristo a las personas que de otra manera no oirían el llamado de Dios. Y sus ojos siempre estaban escudriñando los horizontes en busca de pueblos más allá. No podía estar sin ganar almas para Cristo como prueba de que era la voluntad de Dios y que él le estaba guiando. Centenares de personas oyendo el mensaje, confesaban a Cristo como su Salvador personal. Pronto había más pueblo de Dios sin una iglesia y hogar que gente dentro de la iglesia. Simpson les invitaba a venir a su iglesia, sin pensar que el acto resultaría en un acontecimiento histórico.



## MOTIVÓ A OTROS PASTORES

**E**l Dr. A. B. Simpson vivió una vida espiritual muy cerca de Dios. Su profunda comunión con Jesucristo, le llevó a ser partícipe de la visión divina, y no tardó en orar para despertar a los cristianos de su tiempo, para preocuparse de la gente que necesita ser salva.

La experiencia de Simpson no solamente le servía como punto de partida para un ministerio sobre "La Vida Más Abundante en Cristo", sino que cambió todo punto de vista de la vida cristiana, la cual afectaba toda enseñanza espiritual, llevándole por el camino de Cristo del Calvario; el camino de sufrimiento vicario que experimentan aquellos que se hallan verdaderamente las huellas del Maestro y las siguen. "Simpson cruzó las fronteras de una vida espiritual mediocre para hallar más allá de lo común las primicias de aquellas riquezas espirituales reservadas para todos aquellos que no se contentan con una vida cristiana a medias. Llegó a conocer a Dios en su magnificencia y en su santidad; y hecho partícipe del plan de Dios en llevar a miles de creyentes fracasados a una vida de victoria en Cristo, y en la extensión del reino de Dios en un tiempo cuando tantos cristianos habían perdido la visión misionera".

En afán por encontrar la plenitud de Cristo para su vida, nació el himno tan hermoso que caracterizaba la vida de Simpson. Porque nunca hablaba ni predicaba, ni enseñaba sin reflejar algo de aquella gloriosa experiencia que llegó a ser su misma vida. Marcó el punto de partida también para una vida de conquistas espirituales que conocen solamente aquellos que viven juntos a Dios. Marcó también el nacimiento del "Movimiento Misionero Mundial" más destacado del presente siglo.

Dios hablaba a Simpson acerca de regiones del mundo no evangelizadas y las puso sobre su corazón como una gran responsabilidad para enviar mensajeros en obediencia a la Gran Comisión del Maestro, para dar a conocer el bendito mensaje de amor, perdón y esperanza a los pueblos y a las tribus que aun no habían oído el evangelio de Jesucristo. Su corazón se llenaba de compasión hasta derramar a través de la intercesión, literalmente, su vida a favor de los pueblos del mundo. El mapa del mundo llegó a ser para él, el manual diario de oración. Solía tener el mapa entre las manos cuando oraba. Y al nombrar los distintos lugares lo hacía con amor y con verdadera compasión del Calvario.

Esta experiencia resultó ser la raíz del Movimiento Mundial conocido hoy como: La Alianza Cristiana y Misionera. El cometido sagrado llevado a cabo tan digna y noblemente por Simpson ha pasado hasta nosotros como un caro legado; no para ser disfrutado livianamente, sino para ser llevado a cabo con la misma visión, el mismo celo y la misma consagración que él tenía. Porque aún hay almas que salvar, vidas rotas para restaurar y corazones abatidos que necesitan el mensaje de la completa liberación por el Cristo que salva, que santifica enteramente, que da salud al cuerpo enfermo y que volverá con toda seguridad un día no muy lejano para llevar a los suyos donde reinarán para siempre con El”.

Simpson logró exhortar y motivar a los líderes principales de otras denominaciones a la unidad y a la evangelización. Los líderes de su propia iglesia sufrían de una grave ceguera misionera.

Su influencia pronto se extendió hasta abarcar a todas las denominaciones evangélicas de la ciudad donde era pastor. Hizo un llamado a los pastores a: “Tener ante todas las cosas la unidad del Espíritu en el ministerio del Evangelio. Porque es necesario, si hemos de triunfar en la obra de Dios”.



Se reunieron entonces, los pastores de la ciudad para orar. Y el Señor empezó a obrar en medio de ellos. Sentían, todos ellos, el deseo de alcanzar a las masas que transitaban diariamente por las calles de la ciudad pero que jamás entraban en las iglesias para escuchar la Palabra de Dios. Las oraciones fueron contestadas. Luego, los pastores empezaron una campaña de evangelización, cooperando todos. Tres meses más tarde cien personas nuevas habían sido agregadas a la iglesia de Simpson, sin contar las personas añadidas a las demás iglesias de la localidad. Las iglesias, todas unidas, resolvieron conseguir un lugar más amplio y más adecuado para acomodar a todos los asistentes. Como consecuencia, el salón de la Biblioteca Pública fue conseguido para las reuniones de los domingos por la noche. El salón tenía la capacidad para dos mil personas. Los pastores eligieron a Simpson como el predicador para dichas reuniones.

Algunos miembros de la congregación de Simpson no tenían visión misionera como para ver el mundo sin Cristo afuera de la iglesia, sumido en la perdición. Hubo entonces, muchas luchas y mucha oposición para ampliar el programa misionero. Bastaba para ellos sentirse cómodos en una iglesia que crecía diariamente y cuyo pastor era el mejor de la ciudad y uno de los mejores de su época. No estaban de acuerdo que fuese la iglesia para todos y su pastor para todos. Sin embargo, el pastor seguía exponiendo sus convicciones al respecto con un corazón que ardía por el fuego del Espíritu Santo por alcanzar las almas para Cristo. Porque el mensaje de Cristo nos ha sido dado para darlo a otros: Por lo tanto: “Si esta iglesia no está dispuesta a contribuir para la obra misionera, así como contribuye para su propio sostén, quedará como un cuerpo egoísta y morirá con el tiempo de frialdad espiritual. Tiene que crecer y extenderse”.

Con la visión de un Cristo poderoso, ardiendo como un fuego en su alma y la visión clara de un mundo sin El, Simpson se entregó sin reservas a

la gran tarea de enviar mensajeros del evangelio de Jesucristo a cuantos países pudiera en el transcurso de su vida.

Cuántos obreros de la cruz de Cristo pasan el tiempo livianamente, sin visión alguna de lo grande del evangelio y, sin ambición espiritual para mejorar la situación, predicando años hasta que la vida se les haya escurrido, a un puñado de gente dentro de un salón, mientras los campos quedan blancos para la mies, clamando por el segador que no llega. "Pasó la siega, se acabó el verano, y nosotros no hemos sido salvos". Mientras el Cristo Viviente potente para salvar, fiel para santificar y sanar, sigue buscando hombres y mujeres que se detengan para contemplar su omnipotencia, la grandeza y las posibilidades de una vida con El. Luego, levantar la vista y contemplar las fronteras cubiertas con las sombras densas de la superstición, la incredulidad y donde reinan las más lúgubres tinieblas espirituales.





# ROMPIÓ LA INDOLENCIA

**E**l Dr. Simpson renunció a pastorear a la iglesia que no tenía compasión por los perdidos. Una congregación sedada en su comodidad económica, indolente a la necesidad de salvación de la gente sin Cristo.

Era un domingo por la mañana, hora de la reunión matutina. La gente iba hacia sus respectivas iglesias para adorar a Dios. La iglesia que ocupa nuestra atención por los acontecimientos históricos, era una iglesia presbiteriana situada en una de las avenidas principales de la ciudad de Nueva York. Era una iglesia bastante lujosa cuyos miembros eran hombres y mujeres económicamente pudientes. Eran generosos con su pastor y en sostener la obra de la iglesia. La mayoría de los miembros pagaban por el uso de los asientos; los cuales eran considerados como propios. Pocas veces, a menos que no hubiera otro lugar, persona alguna ocupaba un asiento pagado por otro miembro de la iglesia. Tal era la costumbre y sigue siendo en muchas iglesias todavía.

Los diáconos de esta iglesia llegaban para abrir las puertas, encender las luces y atender la ventilación del templo. Los acomodadores estaban en la entrada de la iglesia para recibir a los asistentes, alcanzarles el boletín con el orden del culto y llevarles a sus asientos. Pronto empezaron a llegar algunos hombres y mujeres no acostumbrados a asistir a la iglesia. Venían llegando de a uno, dos, tres, y hasta cien personas nuevas en total. Muchos de los nuevos eran de humilde aspecto. Varios eran extranjeros que se habían convertido en las reuniones de la calle. Los acomodadores quedaron asombrados y un tanto perplejos. Luego, se acordaron que su

pastor había predicado en la calle tantas veces, lo que preocupaba a los diáconos. Había hablado también de las personas tan necesitadas del mensaje de Cristo que venían para escucharle en dichas reuniones, y cómo habían aceptado al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Entre los nuevos convertidos, justamente había hecho mención de algunos extranjeros que se habían entregado al Señor. Simpson les invitaba a venir a su iglesia. "La Iglesia" — les decía — "es para todos". Porque una iglesia es un lugar donde se congregan todos los salvados, pero los miembros de esa iglesia no pensaban así. El verdadero motivo que había llevado a Simpson a la gran Metrópoli era poder estar en un lugar céntrico donde pudiera alcanzar los pueblos hasta los confines del mundo.

Después de la reunión, los diáconos entrevistaron al pastor. Fue una entrevista memorable. Hubo quejas y descontento por parte de la iglesia. No querían por nada perder a su pastor. Además, era el mejor predicador que jamás habían oído. Era también, educado, dotado y sumamente ilustre. "Pero nosotros pagamos al pastor y pagamos por el uso de los asientos en la iglesia y, no queremos tener esta gente ni estamos dispuestos a ceder nuestros asientos a las masas de la calle que empiezan a llenar nuestro templo". Simpson se puso a orar con la cabeza inclinada mientras escuchaba el reclamo de los diáconos.

Empezaron a desfilarse por su mente las multitudes que iban y venían por las calles de la ciudad sin orientación espiritual alguna. Vio los rostros demacrados por los vicios; rostros de desilusión y de desesperación por el mal vivir. Oyó de nuevo los testimonios de aquellos que habían sido transformados por creer en Cristo. Las calles le reclamaban. Recordaba cómo él había buscado al Señor encerrado dentro de su estudio durante la semana y cómo el Señor le indicaba el camino dónde encontrarlo: era el camino entre las multitudes. Fue entonces, que Simpson resolvió dejar la Iglesia Presbiteriana, y renunciar como su pastor, para atender



al pueblo fuera de los templos y compartir el mensaje grande y glorioso del Cristo que no hace acepción de personas. Era el siete de noviembre de 1881.

Le significó dejar el sostén apreciable de cinco mil dólares anuales. Un sueldo bastante considerable para cualquier hombre en aquel entonces. Luego, Simpson se encontraba en una ciudad inmensa sin recursos financieros, sin una iglesia u organización alguna que le respaldara, con una familia numerosa que sostener, pues tenía una esposa y seis hijos que dependían de él. Sus amigos íntimos en el ministerio le pronosticaron un fracaso rotundo. Juan Hall, el presbítero, le dijo al salir: "No le diremos adiós, Simpson: pronto usted ha de volver con nosotros". Mas no fue así. Dios tenía para él otro camino que andar y otras fronteras que cruzar.

El Dr. Simpson sabía que estaba obedeciendo a Dios. Había renunciado a todo, para ocuparse de los que para otros no tenía importancia. Por eso, Dios también se encargó de todas sus necesidades, desde el inicio de la obra y por el resto de su vida.

No pasó mucho tiempo sin que Simpson y su familia se encontrasen en gran necesidad financiera. Una cosa es confiar en el Señor por uno mismo, y otra es tener una familia numerosa que demanda muchas cosas materiales y no tener dinero para comprarlas. La familia estaba acostumbrada a tener en abundancia y no estaba dispuesta a vivir a base de sacrificios. A solas en oración, Simpson entregó su carga a Dios. Estaba convencido que era la voluntad de Dios que dejara la iglesia y que saliera en busca de las almas. La prueba era dura porque afectaba el bienestar de la esposa y de los hijitos. Llegó a tal extremo que la familia se le opuso a sus convicciones y al nuevo paso que había dado. Con todos los amigos y familiares en contra, Simpson soportó la recia lucha con serenidad en el Señor. Buscaba sí, siempre la voluntad del Señor para su vida. Sabía que el Señor cuidaría de él, y cuidaría de los suyos.

Durante cuarenta años Simpson anduvo con Dios y Dios le llevó por un camino nuevo para él y nuevo para miles de personas que le seguían en el cruzar de las fronteras espirituales para conocer las profundidades de Dios y para alistarse en un programa mundial para la conquista de las almas para Cristo. "Así dio Jehová... toda la tierra que había prometido... y ninguno de todos los enemigos les detuvo, sino que Jehová entregó en sus manos a todos los enemigos. No faltó palabra de todas las buenas cosas que habló Jehová... TODO SE CUMPLIÓ".

Siete personas solamente estuvieron en la primera reunión que se celebró en el mes de noviembre de 1881, en un cuarto arriba de un teatro viejo, llamado Caledonian Hall, de la ciudad de Nueva York. Una de las siete personas era Josephus Pulis, un borracho transformado, del cual Simpson testificaba de que antes era el mayor pecador, pero después de conocer a Cristo, era el santo más dulce que jamás a habido en toda la ciudad. Desde la primera reunión hasta que murió en el año 1914, Josephus estuvo estrechamente asociado con la obra que encabezaba Simpson.

Simpson, refiriéndose más tarde al humilde principio de la obra expresó: "Recuerdo bien aquella tarde fría y de un cielo gris, años atrás, cuando un grupo de ocho personas (las siete mencionadas y él) humildes, pero creyentes de oración, se reunió en un aposento alto para empezar esta obra para Dios. Abrimos nuestra Biblia y leímos las siguientes palabras aquella tarde: "¿Quién ha despreciado el día de las cosas pequeñas? No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos". "Nos arrodillamos en oración delante del Señor para alabarle porque éramos humildes, éramos pocos, éramos débiles, y que allí mismo entregamos al poder del Espíritu Santo nuestro todo y El jamás nos ha fallado". Zacarías 4:6 y 10.



## DIOS BENDIJO SU OBEDIENCIA

**E**l Dr. Simpson no buscaba formar una iglesia para él, ni fue su aspiración invitar creyentes de otras congregaciones, su pasión fue llevar a Jesucristo a personas que habían escuchado el Evangelio.

Simpson no quería ser motivo de ninguna división en la iglesia que dejaba, por esa razón exhortó a los miembros que deseaban seguirle que no lo hagan, sino que se quedasen en la misma iglesia para dar su testimonio allí. Porque Simpson jamás fue separatista, ni lobo solitario.

No tuvo nunca el propósito de crear un Grupo Nuevo. Con insistencia trató de persuadir a los hombres y a las mujeres que deseaban formar una Nueva Iglesia, que se quedasen donde estaban. No era revolucionario en el sentido de traer separaciones y divisiones. No obstante, dos personas de la iglesia insistieron, a pesar de las exhortaciones y consejos de Simpson en seguirle en su programa fuera de la iglesia.

Si bien es cierto que Simpson no era amigo de provocar divisiones, sin embargo, creía firmemente que Dios estaba visitando las naciones con el fin de: "Adquirir para Dios con la sangre del Cordero, hombres de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nación... para ser reyes y sacerdotes y para reinar para siempre con Dios. Así relacionaba la obra misionera con la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. Esta manera de presentar la verdad de la obra misionera y la segunda venida del Señor, hacía que el regreso de Cristo sea una gloriosa realidad y la obra misionera una obra de amor al Rey que pronto ha de venir.

Como bendición de Dios, pudo ver crecer la nueva obra, la respuesta de

los nuevos miembros y líderes apoyando su pasión de llegar a las gentes y anunciarles las Buenas Nuevas de salvación.

“Desde el principio, empezamos a celebrar tres reuniones los días domingos y dos durante la semana. La reunión del domingo por la tarde era para la preparación de obreros. Antes de la reunión de la noche había una reunión en la calle y generalmente terminaba con almas buscando al Señor como Salvador personal. Había necesidad de un lugar más amplio y conseguirnos un teatro para reuniones del domingo por la noche. Parecía que Dios se complacía en darle a Simpson los teatros, sinagogas de Satanás, para que fuesen convertidos en lugares de salvación de almas para Cristo.

"Un hombre sumamente amable y valiente, leal a sus convicciones, no temía lanzarse hasta las aguas más profundas, donde echaba la red, más allá de las costumbres impuestas por una iglesia, para recoger gran cantidad de peces. Su celo misionero es sorprendente de tal manera que hace pasar vergüenza a las personas conservadoras en la obra del Señor". Así dio testimonio un amigo alcanzado, como muchos otros, por la influencia y la predicación de Simpson. El año siguiente, 1882, se consiguió otro teatro con mayor capacidad donde se tuvieron las reuniones durante dos años. En el verano, Simpson tenía una enorme carpa para realizar reuniones al aire libre en el mismo corazón de la ciudad — la cuna del pecado y de la maldad. Centenares de personas hallaron a Cristo como Salvador personal y hubo muchos casos de sanidad. Luego, Simpson se consiguió el Madison Square Garden, el corazón y centro de los actos más célebres en Nueva York, para una serie de reuniones. Billy Sunday y Dwight L. Moody, evangelistas renombrados del siglo pasado y de principio de este siglo, como Billy Graham, evangelista mundialmente conocido, predicaron en ese lugar.

En el año 1884, Simpson se consiguió un teatro con más capacidad que los anteriores. Había una compañía financiera que deseaba arrendar el



edificio por quince años; en la inauguración, presentarían un número impío llamado “El juego de la pasión”. -Simpson y su grupo oraban para que el teatro fuese terminado y hasta adornado para la predicación del Evangelio y que el precio fuera razonable y factible para ellos. La compañía gastó una verdadera fortuna en la construcción y en los arreglos del edificio, el proyecto fracasó y Simpson consiguió el teatro deseado para convertirlo en Tabernáculo para la predicación del evangelio.

En el principio no existía ninguna organización formal. Los creyentes interesados empezaron a unirse al trabajo y los convertidos necesitaron una Iglesia Hogar. Era evidente que Dios estaba llamando a los hermanos asociados a organizar una Iglesia Cristiana para llevar a cabo esta obra especial según los principios y ejemplo de la Palabra de Dios. Después de mucha oración, el pequeño grupo celebró una reunión en la casa del pastor el 10 de febrero de 1882, en la cual se organizó formalmente, en el nombre del Señor Jesucristo, una iglesia compuesta de treinta y cinco personas. El primer año el número aumentó hasta doscientos diecisiete, y la asistencia los domingos por la noche era de setecientas personas.

Dios bendice a la iglesia con pasión y acción misionera con muchos creyentes nuevos. Porque su generosidad para con los pecadores va en armonía con el plan de salvación de Dios.

El camino se abría cada vez más hacia aquel campo inmenso que Dios tenía para A. B. Simpson. “El camino que le obligó a formar una Alianza con los tantos creyentes que se plegaban a él con la misma pasión y visión espiritual para un mundo que se pierde sin Cristo y su amor” Como en la primera iglesia cristiana, la visión misionera ocupaba un lugar primordial. Había que llevar el mensaje de Cristo, cuanto antes, a todos los ámbitos de la tierra. Con ese fin se organizó, el año 1883, la Unión Misionera, para la evangelización del mundo. Esta visión se cristalizó en la “Alianza Cristiana y Misionera” aprobada en la

convención celebrada en Old Orchard, Maine, en el año 1887. Existía en todo el ambiente alrededor una sentida necesidad para la fundación del cuerpo. El propósito primordial era y es: "Levantar a Cristo en toda su plenitud o exaltar a Cristo hasta lo sumo, quien es el mismo ayer, hoy y por todos los siglos".

Con el rápido crecimiento de la obra en los cortos años hubo organizaciones. Desde un humilde principio hasta un Movimiento Mundial hoy día (1959) con más de mil iglesias en los Estados Unidos y el Canadá y trabajando, además, en 22 campos distintos donde hay más de cien mil miembros. Sin embargo, los que dirigen el Movimiento como los demás que lo componen tratan de ser fieles a la "gran comisión" y sobre todo, fieles a aquel mensaje que nos fue dado como un apostolado para cumplir hasta la venida de Cristo. Por esta razón nos conviene volver con humildad de corazón, a nuestras raíces y los puntos fundamentales del Movimiento Mundial — La Alianza Cristiana y Misionera.

Dios oyó a A B. Simpson y le usó poderosamente. La obra que empezó apenas hace setenta años (a la fecha 1959), abarca 24 países distintos, 136 lenguas y dialectos; cuenta con 925 misioneros y 2.651 obreros nacionales. Tiene 181 centros misioneros, 716 centros de iglesias nacionales y 2460 locales de predicación, además, cuenta con más de 105,000 miembros en plena comunión en los países extranjeros sin contar los de los Estados Unidos y el Canadá que cuentan con más de 1.100 iglesias. Es una obra que circunda el globo y sobre la cual jamás se pone el sol. Al pensar en el humilde principio de la obra de la Alianza Cristiana y Misionera, en el tiempo relativamente corto de su actuación y en la vasta extensión de su influencia en el mundo entero, surgen alabanzas sinceras a Dios por sus maravillas y misericordias sin parangón para con aquellos que le aman de todo corazón y buscan servirle de igual modo.





## DIOS LE CONCEDIÓ DONES

**E**l Dr. A. B. Simpson no sólo era un pastor, evangelista, misionero; también era un escritor prolífico. Su literatura estaba enfocada a inspirar a sus lectores hacia una vida espiritual más profunda y a motivar para evangelizar al mundo.

La primera revista misionera editada por Simpson fue: "El Evangelio para todas las tierras", publicada en febrero de 1880. En el año 1882, la revista misionera mensual titulada "Palabra, Obra y Mundo", hizo su aparición bajo la dirección de Simpson. En el mes de enero del año 1888, el nombre de la revista fue cambiado en "La Alianza Cristiana", pocos meses antes que fuese organizada la Sociedad bajo ese nombre. Después de un año llegó a ser "La Alianza Cristiana y Misionera Mundial". Más tarde tomó el nombre con que es conocida mundialmente "The Alliance Weekly". Desde enero de 1958, la revista ha sido cambiada a "The Alliance Witness", que significa: "El Testigo Aliancista". La revista goza de muchísimo prestigio y tiene un apreciable tiraje entre todo el pueblo evangélico de varios países.

En el mes de agosto de 1889, el redactor publicó la siguiente declaración respecto al movimiento en marcha: "El gran movimiento misionero de hoy día, el mayor en la historia de la Iglesia de Jesucristo, es un Movimiento del Señor, para revelar en nuestro tiempo con una exactitud a precisión la persona del Cristo Viviente como el centro de nuestra vida y nuestra salud física. Cristo es el Jefe principal de nuestra obra, y el glorioso Rey que ha de venir y al cual con ansias esperamos. Este es el ministerio encantador de esta revista y del círculo bendito de los discípulos que se congregan alrededor del Evangelio Cuádruple; no

meramente para predicar la salvación, ni la santificación, ni la sanidad física, ni la segunda venida, sino — predicar al Señor Jesucristo. Cristo es el eterno mensaje. Por lo tanto, por encima de todos los demás nombres y lemas, escribimos con letras de fuego para todo el mundo, nuestra eterna consigna — "SOLO JESÚS". Y, dedicamos con humildad las páginas a la Persona y a Su gloria, el control, el servicio, y la exaltación del Señor Jesucristo”.

Como escritor, Simpson era conocido como uno de los más destacados de su época en la literatura religiosa. Es uno de los más citados después de haberse ido para estar con Cristo. Los mensajes escritos suelen aparecer a menudo en distintas revistas publicadas en diferentes países del mundo. Llegan al alma necesitada trayendo el bálsamo, la reprensión o más a menudo, la inspiración que el alma necesita.

La visión misionera de A. B. Simpson le daba pasión para predicar. Era un predicador extraordinario del Evangelio; creyentes e inconversos terminaban tomando decisiones.

No solamente los humildes como Sofía respondían a los mensajes vibrantes de Simpson, sino hombres y mujeres de letras y grandes títulos, doctores y maestros universitarios le escuchaban con ansias y con celo verdadero. Luego solían plegarse al movimiento que él encabezaba.

Entre los primeros miembros de su iglesia en la Metrópoli, figuraba una humilde mujer lavandera de color. Su nombre era Sofía. Sus oraciones sinceras llenas de compasión alcanzaban hasta donde había ido el misionero con el mensaje de Cristo. El dinero que ganaba lavando ropa sobre una tabla de rústica madera llegaba hasta los campos necesitados, ella solía dar literalmente "todo lo que tenía" para la extensión del evangelio más allá de los mares. Porque la visión que tenía de un Cristo grande y glorioso para transformar las vidas de hombres y mujeres viviendo en el pecado, era la visión de Sofía.

Un día Sofía vino para hablar con su pastor sobre la posibilidad de ir personalmente al campo misionero. Pero Sofía no era ya joven, sino



de bastante edad. Además, no tenía preparación alguna y ni siquiera sabía leer. Comprendiendo Simpson su gran amor y el deseo de ir y comprendiendo también que era imposible que fuera, trató con tacto el asunto. Le habló en términos suaves e inspiradores acerca de cómo podía ella ser una verdadera misionera allí en la ciudad de Nueva York donde vivía. Sofía usaba los tranvías como el medio del transporte para ir al trabajo. Cada tranvía tenía un conductor y un guarda; ella podía hablarles de Cristo. No era fácil hacerlo en una ciudad grande con tanto tráfico y donde había poco tiempo para tratar los asuntos solemnes y sagrados del alma y su Dios. Sin embargo, al día siguiente, Sofía empezó la obra personal. Una obra que dio frutos para vida eterna. Porque cuando Sofía fue llamada a la presencia del Señor unos años más tarde había un sector del tabernáculo reservado para los obreros de la compañía de tranvías que deseaban hacer acto de presencia en la reunión conmemorativa. Cuarenta conductores y guardas entraron reverentemente para tomar sus asientos. Todos ellos habían sido ganados para Cristo por la humilde lavandera. Sofía había sido en verdad una misionera.

Cuando Simpson, bajo la inspiración del Espíritu Santo, delineó la visión para formar una alianza de creyentes consagrados que deseaban unirse para la evangelización mundial y el estudio de lo que él expresaba: “Las verdades descuidadas por algunos y, olvidadas por otros, como: el bautismo del Espíritu Santo; la sanidad divina y el retorno de Jesús al mundo”.

Muchos creyentes, entre ellos, hombres y mujeres de notable capacidad espiritual, respondían. Un buen número se unió al movimiento porque sentía que habían encontrado lo que su alma anhelaba por tanto tiempo. De modo que, Simpson se vio apoyado por personas eminentes entre el pueblo cristiano. La prueba de la verdadera grandeza espiritual de su personalidad.

Como evangelista era extraordinario. Solía pasar horas enteras en oración antes de dar un mensaje. “No para buscar únicamente un

mensaje, sino, para dar luz a las almas. Luego de haber dado el mensaje, daría la invitación y aquellos hijos míos en el Señor vendrían para aceptar a Cristo públicamente. Porque el nacer de las almas en el reino de Dios demanda la oración y de la intercesión”.

No es de extrañar, pues, que las almas nacieran en el reino de Dios por centenares bajo su predicación. Una noche, la visión por los perdidos sin Cristo le hizo caer de rodillas en oración bajo el poder del Espíritu Santo hasta consumirse en un derramamiento de pasión tal que desde entonces se gastó literalmente en viajar y en el mandar el mensaje a los países del mundo. Así fue que la obra de la Alianza Cristiana y Misionera nació con una pasión misionera. Ha ido adelante de país a país por la misma pasión y por el mismo fervor.

Orando en cierta ocasión, Simpson tenía el mapa del mundo entre sus manos, estudiándolo y habiendo orado nombrando país por país, apretó el atlas contra su pecho que vibraba con la pasión de Cristo y llorando, exclamó: ¡Oh, Dios! Úsame a mí para la salvación de los hombres y las mujeres que mueren en las tinieblas espirituales sin ningún rayo de luz”

Al fin del primer año de su ministerio pastoral en el tabernáculo en la ciudad de Nueva York, Simpson formó una Sociedad Misionera y durante el segundo año pudo enviar cinco de los miembros, que se habían ofrecido, al Congo, África. Al principio del año 1886, al comenzar su ministerio en la Avenida Madison de la misma ciudad, Simpson dio expresión a sus sentimientos misioneros en el sermón de la inauguración cuando: “Estoy contento porque yo sé que esta iglesia tiene algunos de sus miembros en la obra del Señor en el extranjero: En el país de la India; otros en el África Central, en Inglaterra y en casi todos los Estados de la Unión. Y es una iglesia joven de cuatro a cinco años solamente. Ojalá que pronto llegue el día cuando podamos contar con los miles en otras tierras lejanas que ahora viven en las más densas tinieblas espirituales”. ¡Cómo se ha cumplido este ruego desde aquel entonces!



## HACER ES MEJOR QUE CREER

A. B. Simpson creía profundamente en la necesidad de enviar misioneros, y no se quedó allí, pasó del estado de convicción a la acción. El Propósito del Primer Seminario Bíblico que fundó fue para preparar misioneros y enviarlos a predicar el evangelio a los no alcanzados.

En el año 1882, cinco años antes que fuese organizada la Alianza, Simpson empezó un Instituto Bíblico para la preparación de obreros cristianos. Fue el primer Instituto Bíblico establecido en todo el país del norte. Desde entonces el Instituto ha contribuido a la educación religiosa cristiana del mundo, pues los graduados han ido a las ciudades más populares, a los pueblos más lejanos, a las montañas más altas y a las selvas más densas del universo en busca de las almas para Cristo. Más de diez mil hombres y mujeres han sido preparados para la viña del Señor hasta la presente fecha (1959).

El Instituto Bíblico de Nyack, Nueva York (desde mayo de 1956, Colegio Misionero) fue fundado en octubre de 1883. Es el primer Instituto Bíblico establecido en lo Estados Unidos de Norteamérica, desde cuyas aulas han egresado más de 10.000 obreros a los campos del mundo entero.

Al leer la historia del principio de la Alianza no parece que haya sido posible que una sola persona tuviera tantas actividades, y aun así, solamente se han mencionado las más importantes.

Muchos responsables de la conducción de la iglesia creen que se debe

predicar el Evangelio a los no alcanzados; pero primero, esperan tener todo antes de involucrarse a la acción misionera. Ninguna iglesia tendrá todo antes de involucrarse a las misiones.

Juan Condit y cuatro más fueron enviados al Congo, África en el mes de noviembre del año 1884. Tres años antes que fuese organizada la Alianza Cristiana y Misionera. ¡Cuántas iglesias piensan que tienen que tener el sostén pastoral, el edificio propio pagado y un fondo todavía en el banco antes de pensar en la obra misionera! Si Simpson hubiera pensado así miles de personas hubieran ido a la eternidad sin conocer a Cristo y él no hubiera hecho lo que hizo y aun muchos de nosotros no hubiéramos oído el mensaje del Evangelio.

Hace pocos años un misionero, sin darse a conocer hasta después de la reunión, estaba visitando una obra naciente de la Alianza, en cierta ciudad al sur de los Estados Unidos (el misionero se encontraba en el año de licencia). Al entrar en el recinto notó que el edificio no era más que un galpón de un rústico material. Los bancos eran igualmente de un material aún más rústico y, sin respaldos. Tanto la plataforma como las luces eran inadecuadas y reclamaban ser cambiados. A la hora anunciada, el joven pastor, que vivía con su esposa e hijito detrás de un tabique al final del salón, salió para subir a la plataforma. Después de haber orado en silencio de rodillas, empezó el servicio. Luego que los preliminares terminaron, empezó diciendo: “Mis amigos y hermanos en Cristo, ha llegado el momento solemne de nuestro culto al Señor: el momento de pensar en nuestra responsabilidad para con los miles en la redondez de la tierra que viven sin Cristo. La primera ofrenda en esta noche será dedicada a la obra por la cual la Alianza Cristiana y Misionera tuvo su origen y vive para proclamar el mensaje del Cristo de Dios para todos los pueblos”.

Está demás tratar de explicar en palabras la emoción en el pecho del



misionero. Volvió a su campo de labor en una tierra lejana con la visión renovada. La visión de los hombres y de las mujeres de consagración respaldando la obra y dedicados a un solo fin: Predicar el mensaje de Cristo a toda criatura.

No es de extrañar entonces, que en muy poco tiempo, allí donde estaba esa rústica capilla, haya ahora una numerosa iglesia con un enorme edificio con todas las comodidades modernas. Mejor aun, la iglesia sigue siendo una iglesia netamente misionera. El pastor de entonces está trabajando en un país lejano como mensajero del evangelio. Así, la obra de Dios crece y va adelante y cumple el mandato dado por el Maestro de Galilea mientras aquellos que la llevan a cabo esperan con ansias y trabajando para su pronto retorno.

Hemos sido llamados a participar en la gran tarea de extender el Evangelio. Seamos fieles al llamado y entonces, juntos cosecharemos si cumplimos la Gran Comisión. Y juntos estaremos en Su presencia algún día para participar con El las riquezas reservadas para todos aquellos que son fieles hasta el fin. Hasta entonces el apostolado está en marcha.







## EL ADN MISIONERO

**L**a Alianza Cristiana y Misionera nació para hacer misiones. Las iglesias que nacen por esfuerzo misionero de éste movimiento tienen la misma herencia y naturaleza; su pasión es alcanzar a la gente no evangelizada.

A. B. Simpson dijo: "Esta Sociedad ha sido formada como una fuerza humilde y unida de parte de cristianos consagrados para enviar el evangelio, en toda su sencillez y plenitud, por medio de instrumentos más espirituales y consagrados, y por los métodos más económicos, prácticos y eficaces, a los campos más abiertos, más necesitados y más descuidados del mundo pagano". -El programa no quiere decir que el mundo será convertido a Cristo en este siglo sino que será evangelizado en esta dispensación. Dios prometió una bendición a Abraham y que esa bendición se extendería a todas las familias de la tierra. Dios está formando una Iglesia con gentes de todos los pueblos y naciones. Y el deber de la Iglesia es llevar a cabo la Gran Comisión de Cristo — "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura".

Nunca fue el deseo de Simpson de levantar y dirigir un Movimiento para hacer lo que otros ya estaban haciendo. He aquí su pensamiento al respecto: "Ninguna Sociedad nueva debiera ser organizada para hacer lo que ya están haciendo otras Sociedades. Si hay algún principio nuevo para ser llevado a cabo, algún método nuevo para ser probado, alguna agencia nueva para ser empleada, o alguna región del mundo no alcanzada, está bien intentar de hacerlo. Siempre que el Movimiento esté sabiamente planeado y llevado a cabo por hombres consagrados y de experiencia. Repetir lo que se está haciendo en otras partes, o empezar

una Sociedad Nueva porque otros lo han hecho, terminaría como el eco de la voz del loco que repite el sonido hueco que haya oído”.

Mientras dirigiera y mientras viviera Simpson, jamás se desviaría de su propósito de mantener el Movimiento de la Alianza fiel a las verdades fundamentales del Evangelio, e insistía en que la sanidad y otros aspectos del testimonio tuviesen siempre un lugar secundario. En un informe que él dio, en la inauguración del Tabernáculo en San Pablo, Minnesota: "Simpson dio énfasis en su mensaje sin dejar lugar a duda a la importancia del objetivo primordial del Movimiento Aliancista que no era de enseñar ciertas doctrinas, sino la salvación de las almas y el alcanzar a los pueblos descuidados en cuanto al mensaje de Cristo. Confiaba en que el blanco y el objetivo seguirían siendo siempre de evangelización.

Para Simpson, un grupo de la Alianza, aunque pequeño, debe ser un faro luminoso en la comunidad y un lugar para alistar soldados del ejército de Dios para luego enviarles a los confines de la tierra, como mensajeros del Señor. Estos propósitos del fundador han sido la fuerza de la organización. Porque Dios ha encendido en el pecho de sus hijos el fuego de Su Espíritu para llevar la antorcha del evangelio puro al mundo fuera de las iglesias. Cruzando las fronteras de la tradición, de las oposiciones, de las burlas de los incrédulos hasta alcanzar a miles de hombres y mujeres de toda tribu, lengua y pueblo, para presentar a Cristo, el amor de su vida y su vida misma.

Varias obras de socorro para los caídos moral y espiritualmente fueron comenzadas por Simpson y otras fueron apoyadas por él en la ciudad donde era pastor. Aunque su propósito no era de establecer obras de esa índole. También se establecieron varias obras para los niños necesitados. Hasta el día de hoy, las reuniones para los niños ocupan un lugar importante en el programa de las grandes convenciones. La señora de Simpson tomaba parte activa en esta obra. Luego se fueron organizando sociedades de jóvenes y sociedades de señoras y señoritas.



La Alianza Cristiana y Misionera como movimiento es un gran agente de evangelización. Desde sus inicios Dios bendijo grandemente esta misión, por lo mismo es necesario mantener viva esta pasión en los seguidores actuales.

La Alianza se hace responsable por la evangelización y por sostener en oración a unos noventa millones de almas que viven en la redondez de la tierra. La Alianza cuenta hoy día con unos doscientos mil miembros y adherentes en todo el mundo. El año pasado había 94,355 alumnos en las Escuelas Dominicales, 42.063 personas buscando instrucción religiosa; mientras las fuerzas totales ascienden a 3,437 misioneros y pastores nacionales que trabajan en 3,636 iglesias, predicán en 136 idiomas y dialectos y bautizaron casi 10,000 personas el año pasado. Hay una iglesia organizada o punto de predicación abierto todos los días por la Alianza Cristiana y Misionera en algún país del mundo donde la Misión está trabajando. (Datos del año 1955 aproximadamente).

Todo lo alcanzado en tan pocos años tuvo su principio cuando un solo hombre llamado por Dios respondió al llamado, y como Abraham, salió para cruzar las fronteras espirituales y geográficas con su Dios. En el cruzar de las fronteras iba alcanzando lo prometido por Dios y pudo probar una vez más lo que el Señor puede hacer con un solo hombre completamente entregado a El y lleno del Espíritu Santo. Simpson fundó una Alianza, sin embargo, ni la bandera, ni la causa está en su nombre. Porque él nos trajo el mensaje cálido, vibrante, perenne del Cristo viviente. Nos hizo el desafío de la gran necesidad de los millones sin Cristo. Nos instó a obedecer el mandato de Jesús y seguir sus pisadas. Somos cristianos aliados en una guerra mundial; en un conflicto abierto contra la ignorancia y la superstición, la crueldad y la opresión, el vicio y la abominación. Una guerra de liberación de almas de las garras del enemigo mucho más despiadado que cualquier dictador humano. Esta guerra es larga y tenaz, falta ganarla por completo. “Hasta que El venga”. Con la ocupación de cada campo, los horizontes lejanos revelan nuevos campos más allá. Tales puntos resultan siempre el objetivo de la Alianza

Cristiana y Misionera, busca siempre nuevos horizontes y nuevas fronteras.

La Alianza se siente llamada a concentrar las fuerzas y los fondos monetarios para evangelizar personas. Por lo tanto, dirige pocas instituciones, con la excepción de los Institutos Bíblicos para la preparación de obreros para la obra. La conversión a Jesucristo es el objetivo primordial y su último blanco es: establecer iglesias que puedan sostenerse a sí mismas y que tengan su autonomía. En los lugares donde el blanco es alcanzado, la misión traslada los obreros y el dinero a otros campos no evangelizados.

En el principio de la obra y ante los mensajes del poder de Dios y las plegarias a favor de los perdidos, los hombres y las mujeres eran movidos hasta tener compasión de ellos y hasta ofrendar, con sacrificio, de sus bienes y de sí mismos para alcanzar las gentes del mundo con el evangelio de Jesucristo. Bajo semejante celo santo la obra ha ido adelante a pasos agigantados.

No podemos vivir solamente con la historia pasada por gloriosa que esta sea. ¿Cuál será nuestra respuesta? ¿Y cuál nuestra tarea y responsabilidad frente al pasado y frente al presente? Pensamos en el dinero, la base de sacrificios mil durante el transcurso de los años; en las tumbas de los mártires que consagran los campos y aún más; en la bandera roja de la cruz de Cristo que nos señala el deber y nos recuerda las palabras del Maestro: "Negociad hasta que yo venga". Que sea nuestra respuesta tan ferviente y tan sincera como lo ha sido de parte de los demás que nos han precedido en la batalla. Que sea para nosotros siempre un alto honor y un gran privilegio compartir la comunión y el servicio con los demás hermanos en la redondez de la tierra. Separados por tierra y mar, mas unidos estrechamente en Cristo. Permaneciendo fieles hasta ver Su rostro en el mundo más allá. Entonces, la tarea estará cumplida. Entretanto, el mandato queda en pie. "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. He aquí yo estoy con vosotros hasta el fin".



# MISIONEROS HASTA LA MUERTE

**M**uchos misioneros dieron su vida en el campo misionero por amor a los no alcanzados por el Evangelio. En aquellos tiempos las dificultades de comunicación, de abastecimiento, de medicinas y la guerra mundial cobraron la vida de fieles y abnegados misioneros. Aun hoy, en pleno siglo XXI muchos de los misioneros sufren persecución en países donde está prohibido predicar el Evangelio.

Juan Condit murió de una fiebre terrible poco tiempo después de haber llegado al África. El principio de la obra misionera de la Alianza en el Congo y en el Sudán costó muchas vidas, a causa del clima insoportable y las espantosas fiebres. Fallecieron por esto, muchos misioneros.

En un tiempo había mayor número de sepulcros de los misioneros fallecidos allí que misioneros trabajando. Más no fue en vano. Porque las humildes tumbas que guardan los restos de los valientes heraldos de la cruz de Jesucristo hablan aun del gran amor y el sacrificio de los que llevaron personalmente el mensaje de Cristo, primeramente a aquellos lugares nunca alcanzados por el Evangelio.

El Primer misionero de la Alianza enviado a la China fue Guillermo Cassidy. No llegó hasta las playas chinas porque se enfermó durante el viaje y durmió en el Señor antes de llegar, siendo sepultado en el Japón donde espera la resurrección en Cristo. “Porque el Señor mismo descenderá del cielo con mandato soberano con la voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero; luego nosotros los vivientes los que hayamos quedado, seremos arrebatados

juntamente con ellos a las nubes, al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor". 1Tes. 4:16-17.

Después de tan solo seis años había ya obra en doce países distintos, con cuarenta centros ocupados por ciento ochenta misioneros. Hasta entonces, 23 de ellos habían dado sus vidas en el campo de batalla. Desde esa fecha muchos otros han muerto en los campos de concentración durante y después de la II Guerra Mundial y otros han sido fusilados por su fe en Jesucristo. Y no tan solo los misioneros, sino que ha habido obreros nacionales y creyentes fieles de distintos países que han dado sus vidas por su testimonio de fe en Cristo. Hombres y mujeres que han sido hermanos nuestros en la fe y hermanos cercanos por haber nacido o por haber pertenecido a la Familia Aliancista Mundial.

En el comienzo de la obra abundaban los impedimentos que hubieran desalentado a los de poca fe. Era sumamente difícil franquear las puertas de varios países donde los primeros misioneros deseaban llegar con el mensaje de Cristo. Sin embargo, por medio de la oración, el sacrificio y la valentía santa de los verdaderos héroes de Dios, los misioneros forjaban caminos a través de los ríos, los desiertos, los valles y las montañas con el fin de llevar a Cristo a los habitantes más remotos de la tierra. Y para ello, sus preciosas vidas no contaban. Porque lo han hecho por amor a Aquel que fue el primero en dar su vida por salvar a los hombres de todos los pueblos del mundo. "Otras ovejas tengo que no son de este redil: a éstas también tengo que traer, y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo pastor", dijo Jesús.

La historia de la obra nos habla de los cuarenta y cinco misioneros que murieron en la India y en el Congo, África, entre los años 1893 y 1900. Nos habla también de los treinta y seis mártires en la China durante la revolución del año 1900. Nos habla de la tumba que sirve de mojón en el camino solitario sobre la frontera de Arabia. Nos habla de



las cinco tumbas en las selvas de Tarafán. Nos habla de aquel príncipe de Dios, Roberto Jaffray, misionero a la Indo China y luego a Borneo y del misionero Deible que murieron en los campos de concentración. El primero mencionado, siendo entrado en años, voluntariamente había vuelto al campo de servicio después de haber cumplido una larga jornada, después de haber llegado a la edad para jubilarse. Nos habla también de la lápida mortuoria de los esposos Johnson que fueron fusilados por predicar del Nombre de Jesús en el país de Tailandia. Nos habla Juan Willfinger que voluntariamente se entregó y dio su vida, joven aún, por el nombre del Señor en Borneo durante la última guerra mundial. Los nacionales de aquel país ofrecieron esconderle mintiendo a sus autoridades para salvarlo. Willfinger rehusó permitir que lo hicieran. Hacerlo habría sido negar a su Señor, pues para enseñarles el camino de la salvación y de la verdad, era que había ido. Dio su vida en testimonio a su Señor.

Además, la historia nos habla de la India, de Viet Nam, de Japón, de África y de Sudamérica donde descansan los fieles que han ido para llevar el mensaje de Cristo hasta el Día de la Resurrección. Todavía hay otros mártires que no han sido mencionados que descansan en el fondo de los mares. Todos ellos juntamente con los que viven han hecho de nuestra historia, una historia cara, una historia sagrada.

Mientras escribo estas líneas llega la noticia de los treinta y cinco hermanos nuestros que sellaron con sus vidas sus testimonios de fe en el nombre de Jesús en una cruz, detrás de la cortina de hierro en la China en estos días. Quedan aquellos cuyos nombres no los sabemos y así será hasta terminar la historia de la iglesia de Cristo. “Hasta que yo venga” es el mandato del Maestro que también fue clavado en la cruz. Queda la bendita promesa que El también nos dejó: “Si sufrimos con El también con El reinaremos”.







## CONCLUSIÓN

**A**un la lápida en la tumba de éste gran siervo de Dios, Dr. A. B. Simpson, sigue recordando a las generaciones la necesidad de proclamar el Evangelio a las naciones. Para A. B. Simpson morir fue cruzar la última frontera de su vida. Pero nos dejó el legado de seguir llevando el Mensaje de Salvación cruzando cada frontera.

Todos los años, una nueva remesa de cientos de jóvenes cristianos que van para estudiar se detienen en el ir y en el venir por el Lugar para leer la inscripción sencilla, a la vez significativa, puesta sobre la tumba:

“Un tributo silencioso a aquel que aquí descansa, cuya visión y pasión por los perdidos significaban la proclamación del Evangelio a todo el mundo. Rev. Alberto Benjamín Simpson, Fundador de la Alianza Cristiana y Misionera. Nacido el 15 de Diciembre de 1843, partió para estar con el Señor, el 29 de octubre de 1919. “NO YO – SINO CRISTO” Y “SOLO JESUS”.

Así el epitafio sencillo llega a ser un mensaje más que habla a todo transeúnte que por allí pasa y le sirve de directivo a una vida útil, a una vida con Dios.

Hacer misiones es la esencia de la “Gran Comisión” que nos dejó nuestro Señor Jesucristo. Si la iglesia tiene lealtad a Jesucristo, debe hacer su prioridad el participar en la acción misionera y enseñar a la congregación a orar, a ofrendar y prepararse para enviar. La iglesia, desde las clases para niños debe aprender a pensar en los no salvos, orando por la salvación de millones que van hacia la condenación eterna, porque no conocen el plan de salvación de Dios para cada uno de ellos.

Si la naturaleza de la Alianza Cristiana y Misionera es la pasión misionera, si deja de hacer misiones empezará a estancarse y empezará su descenso; pasará luego a un estado de solo existencia sin dinámica. Por otro lado, mientras mantenemos la pasión misionera y vivamos juntos la experiencia de la gran comisión, seguiremos creciendo hasta que venga el Señor por su iglesia.



